

PARO Y FORMACIÓN PROFESIONAL: UN ANÁLISIS DE LOS DATOS DE LA ENCUESTA DE POBLACIÓN ACTIVA*

Carlos García Serrano y Luis Toharia**

WP-EC 94-06

* Este documento recoge el texto revisado de la ponencia presentada el 30 de noviembre de 1993 en el seminario "El mercado de trabajo: educación y empleo", celebrado en el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Valencia). Agradecemos los comentarios efectuados por los asistentes al mismo, así como los realizados por dos evaluadores anónimos.

** C.G. Serrano y L. Toharia: Universidad de Alcalá de Henares.

**Editor: Instituto Valenciano de
Investigaciones Económicas, S.A.**
Primera Edición Mayo 1994.
ISBN: 84-482-0550-2
Depósito Legal: V-1538-1994
Impreso por Copisteria Sanchis, S.L.,
Quart, 121-bajo, 46008-Valencia.
Impreso en España.

PARO Y FORMACIÓN PROFESIONAL: UN ANÁLISIS DE LOS DATOS DE LA ENCUESTA DE POBLACIÓN ACTIVA

Carlos García Serrano y Luis Toharia

RESUMEN

El propósito del trabajo es presentar un primer análisis de los datos sobre formación que se derivan de la Encuesta de Población Activa (EPA) con especial énfasis en los aspectos relacionados con el desempleo. Tras una primera aproximación a la cuestión más general de si existe una relación inversa entre educación/formación y paro (relación que parece detectarse cuando se utilizan datos de stocks o fondos, pero desaparece cuando se consideran los flujos de entrada en la ocupación), los autores presentan los datos básicos de la incidencia de la formación para los colectivos de ocupados, inactivos y parados (con y sin experiencia laboral anterior). Se define la formación en un sentido amplio: haber recibido enseñanza reglada universitaria o de formación profesional, estar preparando oposiciones o haber seguido una enseñanza no reglada relacionada con alguna actividad o profesión en las cuatro semanas anteriores al momento de la entrevista. Destaca la mayor incidencia en el caso de los parados que buscan su primer empleo, de modo que en la actualidad uno de cada cuatro miembros de este colectivo siguen algún tipo de formación relacionada con el mercado de trabajo. Además, se amplía el conocimiento sobre las actividades formativas gracias a la mejora del cuestionario de la EPA que se introdujo en el primer trimestre de 1992. Por último, con la utilización de modelos econométricos se trata de aislar los factores que pueden influir en la probabilidad de recibir formación.

PALABRAS CLAVE: Paro, Formación, Educación.

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyze education/job training data derived from the Spanish *Labour Force Poll* (EPA) laying special emphasis on aspects related to unemployment. First, it is determined if there exists an inverted relation between education/job training and unemployment (an apparent relation when using stock data, that disappears when flows into the labour market are considered). Then the basic results of the impact of education on the different groups, namely, the employed, the unemployed and those that are not in the labour force (with and without previous labour experience) is presented. A general definition of education is given: higher education studies, special job training, to be preparing examinations to qualify for a job in the public sector or to have received any kind of non regulated education or training in the previous 4 weeks to the interview. It is outstanding how education has a major impact on the unemployed looking for their first job: at present, one out of every four unemployed in this group is receiving some kind of education related to the labour market. Also, the knowledge of educational activities is greater due to the improvement of the EPA's 1992 first quarter survey. Finally, econometric models are used to isolate factors that may influence the probability of receiving education.

KEYWORDS: Unemployment, Job training, Education.

1.- INTRODUCCIÓN.

No hay duda de que la formación ocupacional se considera cada vez más una medida necesaria para eliminar o, al menos, reducir el desequilibrio existente entre la oferta y la demanda en el mercado de trabajo. Por una parte, la formación constituye un elemento fundamental para que los que ya tienen empleo actualicen sus cualificaciones y eviten, en la medida de lo posible, que queden obsoletas ante posibles cambios técnicos. En cuanto a los parados, la falta de cualificación puede ser un factor que les impida escapar de su situación. En este sentido, cabe considerar que la formación es un arma con la que combatir el desempleo, y se ha llegado incluso a proponer que el cobro de las prestaciones por desempleo esté vinculado a la participación obligatoria en cursos de formación. Por otra parte, la persistencia del paro a pesar de la fuerte recuperación experimentada por la economía española en la segunda mitad de la década de 1980 y a pesar del gran esfuerzo en materia de formación que se está haciendo desde la entrada de España en la CEE (ayuda en buena medida por las posibilidades de cofinanciación ofrecidas por el Fondo Social Europeo) lleva a plantearse hasta qué punto es eficaz la formación como instrumento para ayudar a los parados a salir de su situación, o dicho con otras palabras, en qué medida aumenta la probabilidad de encontrar un empleo como consecuencia de la formación recibida.

El propósito de este artículo es presentar un análisis de la formación basado en las cifras de la Encuesta de Población Activa (EPA). En el apartado 2 se examina la cuestión más general de si existe una relación inversa entre educación/formación y paro. Dicha relación parece detectarse cuando se utilizan datos de *stocks* o fondos, pero desaparece cuando se consideran los flujos de entrada en la ocupación. El apartado 3 presenta las cifras básicas sobre formación que se deducen de la EPA, haciendo especial énfasis en los problemas y las limitaciones de los datos, así como en las diferencias entre las diversas categorías de individuos con respecto a la actividad económica, entre las cuales destaca la importante proporción de parados que declara haber recibido formación profesional en sentido amplio. El apartado 4 profundiza en el análisis mediante la utilización de modelos econométricos que tratan de estimar la influencia de diversos factores en la probabilidad de recibir formación. El apartado 5 recoge, a modo de conclusión, algunos argumentos teóricos y apunta posibles vías de investigación futura.

2.- EDUCACIÓN Y PARO.

El punto de partida lo constituyen las cifras del número medio de años de estudio¹ de las distintas categorías de la población, que aparecen en el gráfico 1 desagregadas por sexo y también por tres grandes grupos de edad con el fin de eliminar la posible influencia del fuerte crecimiento del nivel educativo experimentado por el conjunto de la población española en los últimos 20 o 30 años². A un nivel tan general, no parece que la educación y el paro se encuentren relacionados inversamente, como podía esperarse, sobre todo en el caso de los jóvenes menores de 30 años que no han tenido todavía ninguna experiencia laboral.

Sin embargo, estos datos son demasiado genéricos y recogen muchas influencias. Para tratar de realizar un análisis más adecuado, el gráfico 2 presenta la influencia del nivel de estudios en la probabilidad de estar parado frente a ocupado, así como en la probabilidad de permanecer en paro entre dos momentos del tiempo. Las variables de control incluidas en los modelos estimados han sido la edad, la posición ocupada en la familia y la Comunidad Autónoma de residencia. Estas cifras sugieren que existe una relación bastante clara entre un mayor nivel educativo y una menor probabilidad de estar parado. El único resultado algo anómalo se produce en lo que concierne a los titulados superiores, cuya probabilidad es mayor que la de los titulados universitarios medios, aunque sin alcanzar los niveles de los que tienen estudios medios³.

La relación inversa entre el nivel educativo y el desempleo se vuelve mucho menos clara cuando se consideran datos de flujos. Para estudiarlos, hemos estimado un modelo en el que comparamos las características de los individuos que dicen llevar más de un año en

¹ La EPA sólo da el nivel de estudios terminados, sin cuantificarlos en número de años de estudio. Para obtener la cifra media, hemos atribuido los siguientes valores a los distintos niveles: Analfabetos, 0; Sin estudios, 2; Estudios primarios, 5; EGB o equivalente, 8; Bachiller superior o equivalente, 11; FP-1, 10; FP-2, 12; Estudios universitarios medios o 3 años de estudios universitarios, 15; Estudios universitarios superiores, 17.

² En el gráfico, no hemos incluido los datos relativos a los buscadores de primer empleo mayores de 30 años por ser su número muy reducido. La única excepción corresponde al grupo de mujeres de 30 a 44 años, que en el trimestre considerado estaba formado por 70.600 personas. Su nivel medio de estudios era de 8,22 años. Las poblaciones de los demás grupos de buscadores de primer empleo eran las siguientes: varones de 30-44 años: 9.100; mayores de 45 años: 24.300 mujeres y 500 varones.

³ El tamaño muestral utilizado para estos modelos han sido de 47.416 varones y 26.998 mujeres, correspondientes a la muestra total de la EPA.

GRÁFICO 1: Número medio de años de estudio, por sexo, tres grandes grupos de edad y situación con respecto a la actividad, España, 2º trimestre de 1993

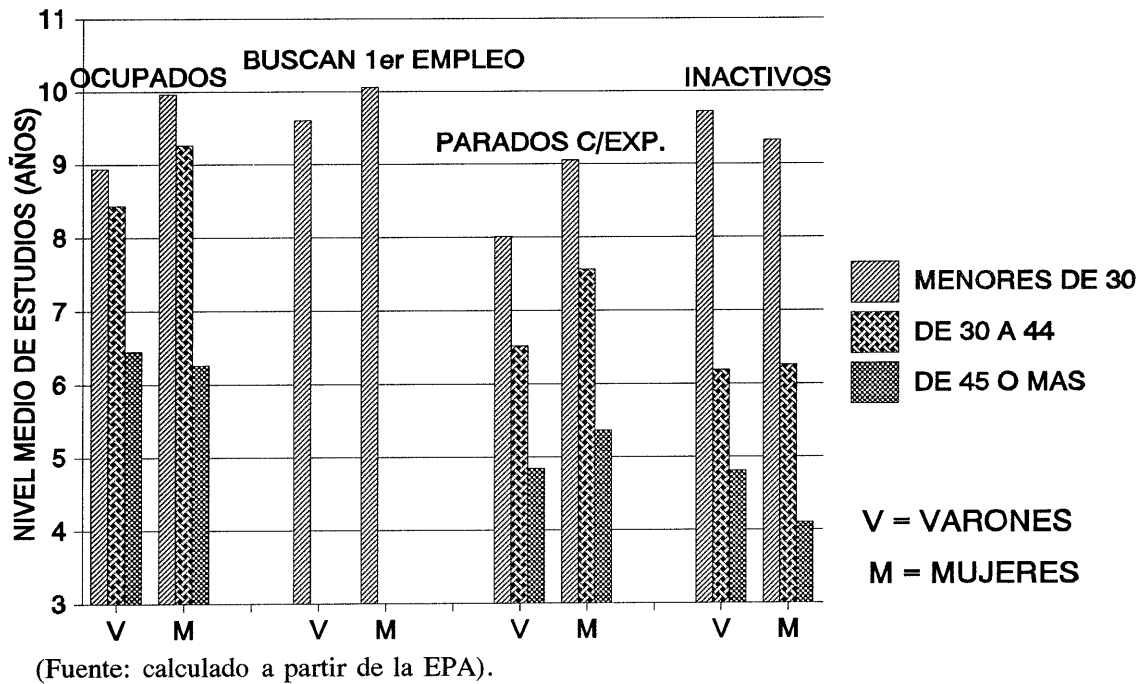
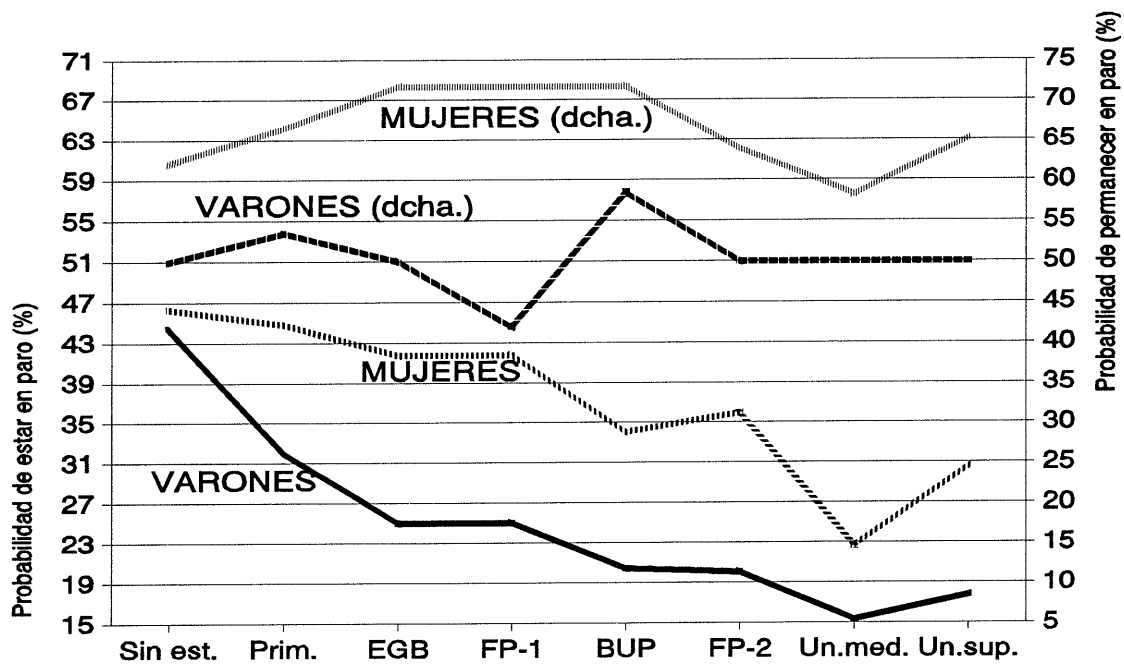


GRÁFICO 2: Probabilidad de estar parado en 1993 (2º trim.) y de haber permanecido en paro entre 1992 y 1993 (2º trim), por sexo y nivel de estudios.



paro con las de aquéllos que actualmente son clasificados como ocupados pero declaran que hace un año estaban buscando empleo⁴. Las dos líneas superiores del gráfico 2 presentan los resultados obtenidos. De ellos se deduce que la influencia del nivel de estudios en la probabilidad de escapar del paro y conseguir un empleo entre 1992 y 1993 (segundos trimestres) es prácticamente nula en el caso de los varones, influyendo sólo algo positivamente el hecho de tener estudios de FP-1 y negativamente el tener solamente estudios primarios o tener estudios de BUP. En el caso de las mujeres, se observa una curva que tiene forma de U invertida, detectándose influencias positivas en los dos extremos de la distribución, algo más acentuadas en el caso del extremo superior, si bien resulta notable el hecho de que las universitarias superiores presenten una probabilidad de permanencia superior a las que tienen estudios universitarios medios.

De todas maneras, estos datos también deben tomarse con cautela pues son el resultado no sólo de las características de los individuos sino también de las exigencias de los puestos de trabajo creados. Si éstos son relativamente poco cualificados, como parece haber sido el caso en España en los últimos años, resultará menos sorprendente que el nivel de estudios no sea una variable significativa a la hora de encontrar empleo. Desde luego, puede argumentarse que en la medida en que el nivel de estudios sirve como criterio de selección ("screening") de los trabajadores, los de mayor titulación serán los que accedan a los puestos, cualquiera que sea el nivel de cualificación que estos exijan. Si esto no sucede, podría pensarse que o bien la hipótesis del nivel educativo como criterio de selección no se cumple o bien que los trabajadores con mayor titulación tienen un salario de reserva más alto que el asociado a los puestos existentes y que prefieren esperar a que les salga un puesto adecuado antes que acceder a otro peor pagado.

Una de las limitaciones del modelo anterior relativo a los flujos es que no tiene en cuenta la influencia de algunas variables importantes como son la posesión o no de experiencia laboral anterior, la duración del desempleo o la percepción de prestaciones. Ello se debe a la naturaleza de los datos utilizados, que reconstruyen mediante una pregunta retrospectiva la situación de los individuos un año antes, por lo que en el caso de los que salen del paro y encuentran empleo se desconoce la información relativa al momento en que estaban en paro. Los errores cometidos por aproximar el valor de dichas variables en ese momento por su valor en el momento de la encuesta es probable que sea pequeño en el caso de las variables incluidas en el modelo estimado; sin embargo, carecemos de esa otra información que acabamos de mencionar.

⁴ Los tamaños muestrales han sido 5.051 varones y 5.265 mujeres.

Una manera de soslayar estas dificultades procede del estudio sobre perceptores de prestaciones por desempleo en el que están participando actualmente los autores⁵, y que homogeneiza la población estudiada en cuanto a su duración (pues se analizan grupos de personas que entran en el mismo momento en el paro), en cuanto a la percepción de prestaciones (puesto que todos las cobran) y en cuanto a la experiencia laboral anterior (pues todos tienen que tenerla para poder percibir prestaciones). Según los primeros resultados obtenidos en dicho estudio, la probabilidad de salida es claramente superior en el caso de los licenciados (grupo de tarifa 1) que en el resto. Este resultado sugiere que las variables omitidas del modelo de flujos anterior quizá sean las que influyan en el resultado un tanto paradójico obtenido⁶.

La utilización de datos desagregados a nivel regional puede aportar más información en la misma línea. Así, el gráfico 3 presenta la relación existente entre la tasa de desempleo y el nivel medio de estudios de los parados (expresado en años, utilizando los mismos criterios del gráfico 1) de las distintas Comunidades Autónomas españolas en el segundo trimestre de 1993. A primera vista, existe una relación negativa entre la tasa de desempleo y el nivel de estudios de los parados. En este caso, a diferencia de lo que sucede con otros indicadores de infraestructuras físicas, sí parecería que el stock de capital humano está inversamente relacionado con el nivel de desarrollo económico (en la medida en que la tasa de paro sirve para medirlo). En el gráfico 3, hemos representado una recta de regresión simple que relaciona el nivel medio de estudios de la población y la tasa de paro. Dicha recta indica que un aumento del nivel de estudios de 1 año va asociado, en promedio, con una disminución de la tasa de paro en algo más de 4 puntos⁷. Naturalmente, se trata de una mera asociación de variables y no de un intento de explicación de la tasa de paro que requeriría de un modelo teórico más completo que la sustentara. Por otra parte, la relación se vuelve mucho más tenue cuando se eliminan las comunidades de Andalucía y Extremadura, que pueden considerarse observaciones atípicas: el coeficiente de determinación de la regresión

⁵ Se trata de un estudio co-dirigido por Inmaculada Cebrián y Luis Toharia, financiado por el Banco de España. Participan en el mismo, además, Juan Muro y Elizabeth Villagómez, todos ellos de la Universidad de Alcalá de Henares. El estudio estará terminado a mediados de 1994.

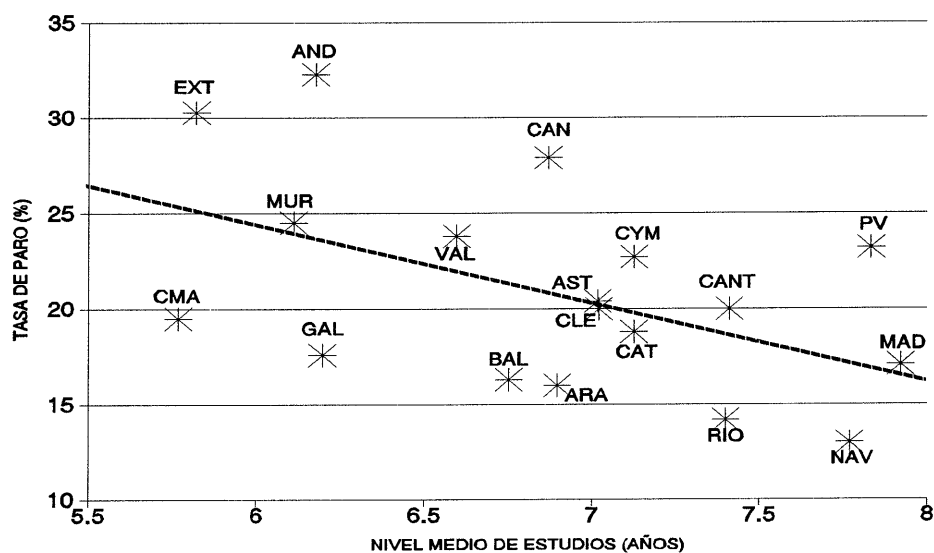
⁶ De todas maneras, debe señalarse que la variable "nivel de estudios" como tal no aparece en los datos mencionados. Por otra parte, debe recordarse que se trata de un resultado provisional. Por último, la homogeneización de las variables "experiencia laboral anterior" y "percepción de prestaciones" se hace por exclusión. Lo correcto sería incluir en el análisis un grupo de control de personas sin experiencia laboral anterior y que no perciben prestaciones. En este momento, estamos planteando la necesidad de ampliar el estudio anterior a todos los demandantes de empleo. Volveremos a esta cuestión en el apartado final de este artículo.

⁷ El coeficiente estimado es estadísticamente significativo. Su valor es -4,04 y el error típico estimado es 1,73, lo que proporciona un valor del estadístico t de 2,33.

pasa a ser de 0,07, y el coeficiente de regresión deja de ser significativo⁸.

En suma, los datos presentados en este apartado indican que la relación entre nivel educativo y tasa de paro es compleja y no siempre evidente. Según el tipo de datos que se utilice y según la interpretación que se dé a los mismos, puede o no aparecer una relación entre ambas variables.

GRÁFICO 3: Relación entre la tasa de paro y el nivel medio de estudios de los parados en las Comunidades Autónomas, 1993, 2º trimestre



(Fuente: EPA).

⁸ Su valor sigue siendo negativo: -1,80; el error típico es 1,67 por lo que el estadístico t resultante no es significativo, lo que implica que puede rechazarse la hipótesis de que el coeficiente es distinto de cero.

3.- LAS CIFRAS DE FORMACIÓN PROCEDENTES DE LA EPA.

A continuación, pasamos a presentar los datos sobre formación que se deducen de la EPA. Antes de proceder a hacerlo, sin embargo, resulta necesario efectuar una serie de precisiones metodológicas para comprender las limitaciones de los datos analizados.

En primer lugar, desde 1987, la EPA contiene una pregunta relativa a las actividades formativas llevadas a cabo por los entrevistados en las cuatro semanas anteriores al momento de la entrevista. Aunque el periodo de referencia de la encuesta (una semana) se extiende a cuatro en este caso, parece obvio que sigue resultando corto para recoger debidamente las actividades formativas, sobre todo si éstas son de relativamente corta duración.

En segundo lugar, una de las principales mejoras de la reforma de la encuesta introducida a principios de 1992 consiste en la codificación mucho más detallada que antes tanto del nivel de estudios terminados como de los procesos de formación en curso. Además, se han incluido preguntas que mejoran el conocimiento de la información relacionada con la formación, de modo que es posible conocer la duración total de las actividades formativas y el número de horas a la semana que se dedica habitualmente a las mismas, así como la realización de estudios orientados a una actividad o profesión de duración superior a un año.

En tercer lugar, el hecho de que sea una única persona la que proporciona información sobre todos los miembros de la vivienda encuestada puede implicar una infraestimación de las actividades formativas realizadas. Estos son problemas bien conocidos y comunes a toda las encuestas destinadas a conocer la situación de la población con respecto a la actividad. Así, podría darse el caso de un trabajador que hubiera recibido formación en su empresa y que considerara que dicha actividad forma parte normal de sus tareas laborales, lo que le llevaría a no comentarlo en casa, con la consiguiente desinformación, que se transmite al entrevistador. De todas maneras, y como muestra Lindley (1991), cuando se comparan diversos países europeos, parecen existir dos patrones: uno "septentrional" (países como Gran Bretaña, Países Bajos o Alemania) en el que los trabajadores ocupados declaran recibir una abundante formación en sus empresas, y otro "meridional" (países como Francia, Italia o España) en el que eso no sucede. Cabría pensar, pues, que la estructura institucional de los sistemas de formación, y la consiguiente conciencia social sobre lo que constituyen procesos formativos, podrían influir en la información que se obtiene sobre estos. A este respecto, cabe mencionar el diferente grado de complejidad de las preguntas relativas a la formación contenidas en los cuestionarios de los distintos países. Sin embargo, aunque estas ideas son sugerentes y merecerían un análisis más detallado, no nos parece probable que las

diferencias aludidas se deban meramente a artificios relacionados con problemas de medición estadística.

Otro elemento de interés que debe tenerse en cuenta es que España es uno de los países europeos en los que la incidencia de la formación entre los parados es mayor (véase CEE, 1991). El hecho de que, a pesar de este importante esfuerzo en formación, el paro permanezca en niveles muy elevados explica el interés de disponer de tanta información como sea posible para comprender los factores que intervienen, así como para determinar si los recursos están siendo empleados de la forma más eficiente posible.

Para determinar la incidencia de la formación, hemos utilizado la pregunta incluida en el cuestionario de la EPA. Hemos definido la formación en un sentido amplio, de tal manera que hemos considerado que el colectivo de personas que habían seguido alguna actividad formativa estaba formado por aquéllas que daban alguna de las siguientes respuestas (siempre referidas a las cuatro semanas anteriores al momento de la entrevista): haber recibido enseñanza reglada universitaria o de formación profesional; estar preparando oposiciones; o haber seguido una enseñanza no reglada relacionada con alguna actividad o profesión.

Teniendo en cuenta esta definición, el cuadro 1 presenta la evolución de la incidencia de la formación en España entre 1987 y 1993, desagregando por sexo y situación con respecto a la actividad económica. Debe tenerse en cuenta el cambio en el cuestionario mencionado anteriormente, lo que hace que las cifras no sean estrictamente comparables desde 1992 y que seguramente explica el aumento de las tasas de incidencia observado en los dos últimos años.

En primer lugar, la incidencia de la formación entre los parados sin experiencia laboral anterior es notablemente mayor que entre el resto de los grupos. Además, entre 1987 y 1991 ha mostrado una tendencia ascendente en el caso de los varones y ha permanecido relativamente estable en el de las mujeres, de modo que la diferencia entre ambos sexos existente en 1987 se ha desvanecido en el período considerado. De hecho, la tendencia ha proseguido en 1992 y 1993 y ahora la tasa de incidencia de los varones supera a la de las mujeres. En general, se puede afirmar que en la actualidad uno de cada cuatro parados que buscan su primer empleo siguen algún tipo de formación relacionada con el mercado de trabajo. Naturalmente, podría argumentarse que, en realidad, estas personas son estudiantes que inician su búsqueda de empleo antes de terminar sus estudios. Con los criterios de la EPA, resulta imposible dilucidar esta cuestión.

CUADRO 1: Tasas de incidencia de la formación profesional en sentido amplio por sexo y categoría económica, 1987-1993 (segundo trimestre).

	OCUPADOS	PARADOS SIN EXPERIENCIA	PARADOS CON EXPERIENCIA	INACTIVOS
VARONES				
87	1,6	16,6	3,1	15,5
88	1,6	18,3	3,2	14,5
89	1,6	18,4	3,5	14,8
90	1,7	21,6	3,5	14,8
91	1,8	20,6	3,3	14,7
92	2,6	26,5	4,4	15,9
93	2,4	27,3	4,6	16,7
MUJERES				
87	2,9	21,4	6,9	6,7
88	2,8	19,1	6,4	5,9
89	3,0	19,5	7,1	6,3
90	3,2	22,2	6,7	7,0
91	3,3	21,5	8,0	7,6
92	4,6	25,3	10,0	8,7
93	4,4	26,0	9,4	9,3

Fuente: EPA.

Una posible manera de dar respuesta al interrogante anterior consiste en preguntarse cuál es el tipo de formación que están recibiendo estos parados. Para averiguarlo, podemos observar el cuadro 2a, que presenta la distribución desagregada de las actividades formativas en el caso de los parados sin experiencia laboral previa. Antes de comentarla, debemos señalar nuevamente el cambio introducido a partir de 1992, que ha implicado la falta de codificación explícita de la preparación de oposiciones como actividad formativa. Sin embargo, a tenor de las cifras obtenidas, parece deducirse que la preparación de oposiciones ha quedado incluida dentro de "Otras enseñanzas no regladas", junto a los idiomas, la informática y las enseñanzas de la rama administrativa.

CUADRO 2a: Distribución de las actividades formativas por sexo, parados sin experiencia laboral anterior, 1987-1993 (segundo trimestre).

	FOR.PROF.	UNIVERSIT.	OPOSICIÓN	NO REGLADA
VARONES				
87	38,1	20,8	26,9	14,2
88	36,2	27,6	26,2	10,0
89	33,0	30,2	26,3	10,5
90	34,1	29,9	25,5	10,6
91	32,5	29,4	29,0	9,1
92	34,6	26,4	-	39,0
93	29,4	32,9	-	37,7
MUJERES				
87	27,5	24,6	28,2	19,6
88	21,3	27,3	36,6	14,7
89	21,7	30,7	35,0	12,7
90	22,3	33,3	33,7	10,7
91	18,4	28,1	35,9	17,5
92	26,3	24,1	-	49,7
93	27,1	24,2	-	48,7

Fuente: EPA.

Según la información contenida en el cuadro, los varones se distribuyen casi a partes iguales entre la enseñanza reglada universitaria, la de formación profesional y la no reglada (principalmente, la preparación de oposiciones), mientras que entre las mujeres las enseñanzas no regladas suponen prácticamente la mitad de las actividades formativas. Podría argumentarse, pues, que del orden de 2/3 de los varones y en torno a la mitad de las mujeres que la EPA considera parados sin experiencia laboral anterior son en realidad estudiantes que han iniciado la búsqueda de empleo antes de concluir su etapa formativa y que quizá no lo hagan con mucha intensidad. Antes de proceder a corregir a la baja las cifras de paro, sin embargo⁹, debe recordarse que estas personas, pese a todo, cumplen los requisitos necesarios

⁹ Lo que supondría reducir el número de parados sin experiencia en un 18% en el caso de los varones y en un 13% en el caso de las mujeres, lo que en todo caso supondría una reducción pequeña del número total de parados, cifrable en unas 100 mil personas.

para ser considerados como parados y debe recordarse que no se trata de una mera autoclasificación sino del resultado de tres tipos de respuestas: no haber trabajado, estar buscando empleo (y ser capaz de mencionar algún método de búsqueda) y estar dispuesto a empezar a trabajar en un plazo de dos semanas si le ofrecen un empleo.

En cuanto a los parados con experiencia laboral anterior, la incidencia es relativamente baja en el caso de los varones (no llega al 5 por ciento en 1993) y sustancialmente superior en el de las mujeres (alrededor del 10 por ciento). A pesar de estas cifras, también resulta interesante conocer la distribución desagregada de las actividades formativas entre los parados con experiencia. El cuadro 2b proporciona esta información. Nuevamente son las mujeres el colectivo entre quienes las enseñanzas no regladas se encuentran más extendidas, a pesar de que en el colectivo masculino suponen más de la mitad de las actividades formativas.

CUADRO 2b: Distribución de las actividades formativas por sexo, parados con experiencia laboral anterior, 1987-1993 (segundo trimestre).

	FOR.PROF.	UNIVERSIT.	OPOSICIÓN	NO REGLADA
VARONES				
87	20,7	24,5	30,9	24,0
88	17,6	27,4	33,4	21,6
89	19,2	31,4	29,1	20,3
90	21,3	30,4	24,9	23,4
91	15,9	30,5	32,1	21,6
92	19,3	25,5	-	55,2
93	17,7	23,2	-	59,1
MUJERES				
87	14,6	18,5	35,7	31,2
88	18,4	22,5	36,8	22,3
89	19,9	20,1	41,3	18,8
90	17,6	23,4	34,2	24,7
91	17,8	18,4	38,5	25,2
92	16,7	21,3	-	62,0
93	18,9	24,1	-	57,0

Fuente: EPA.

Con todo, las cifras de incidencia de la formación de los parados (especialmente de aquéllos con experiencia laboral anterior) pueden estar indicando que, en general, los individuos desempleados o bien consideran que sus cualificaciones son adecuadas para

encontrar un empleo o bien no tienen acceso a programas que les permita reciclarse adecuadamente. A este respecto destaca que algo más de una cuarta parte de los varones de este grupo que realizan actividades formativas y más de una tercera parte de las mujeres se dedican a la preparación de oposiciones.

En cuanto a la población ocupada, las cifras muestran una incidencia muy baja entre ambos sexos, aunque nuevamente las tasas femeninas tienden a ser mayores. Estas cifras tan bajas pueden reflejar los problemas de recogida de información aludidos más arriba, ya que las actividades formativas en el puesto no siempre pueden separarse nítidamente de las actividades normales. De cualquier modo, el hecho de que, como ya se ha mencionado, estas cifras sean menores en España que en los países del norte de Europa sugiere que, además de factores institucionales vinculados a la forma en que se organiza la formación (más informalmente quizá en España), puede haber diferencias sustanciales en cuanto a la cantidad de formación suministrada. De hecho, la impresión general existente en España es que las empresas invierten poco en la formación de sus trabajadores y así lo atestiguan los escasos estudios existentes (la encuesta anual sobre Negociación Colectiva en las grandes empresas españolas llevada a cabo por el Ministerio de Economía y la Encuesta de Necesidades de Empleo y Formación de las Empresas Españolas realizada por el Ministerio de Trabajo). Además, el simple hecho de institucionalizar los procesos de formación puede ser una señal para los trabajadores, y también para la sociedad en su conjunto, de que las actividades formativas importan. De cualquier modo, los datos presentados y los comentarios efectuados sugieren que la mera comparación de cifras puede arrojar resultados erróneos.

Por último, las tasas de incidencia entre la población inactiva vienen a indicar, por ejemplo, que uno de cada siete varones inactivos se está preparando para entrar en la actividad. A este respecto, las tasas femeninas más bajas son en cierto sentido "falsas" debido a lo cuantioso de su denominador (la población inactiva femenina).

Una vez conocida la evolución de la incidencia de la formación en España en los últimos años, merece la pena ampliar el conocimiento sobre las actividades formativas que se deduce de la encuesta gracias a la mejora del cuestionario que se introdujo a principios de 1992. En concreto, se van a considerar las respuestas del colectivo de individuos que siguieron actividades formativas (tal y como se definieron anteriormente) a una serie de preguntas relativas a la formación en curso en el segundo trimestre de 1993. Así, es posible explotar la información referida al lugar en que se recibe, al objetivo que persigue, a su duración total y al número habitual de horas que ocupa semanalmente. En todos los casos, dicha información se va a presentar desagregada por sexo y categoría con respecto a la actividad económica.

En primer lugar, el cuadro 3 recoge las distribuciones correspondientes al lugar en el que se recibe la formación. Puede verse claramente el predominio de los centros específicos de formación, especialmente en el caso de los inactivos. En cuanto a los parados, aquéllos que buscan su primer empleo acuden a un centro específico en mayor proporción que los que ya tienen experiencia laboral (y dicho porcentaje es superior en el colectivo femenino). También en el caso de los ocupados la formación se imparte mayoritariamente en centros específicos, lo que puede interpretarse de dos posibles maneras: en primer lugar, puede suceder que las empresas que realizan actividades formativas para sus empleados lo hagan de forma estructurada y mediante cursos específicos impartidos fuera del lugar habitual de trabajo; en segundo lugar, puede que la formación informal y desestructurada que seguramente muchas personas reciben en su centro de trabajo con relativa frecuencia no sea considerada como tal por ellos sino como un elemento inherente al puesto de trabajo que ocupan. Esta segunda posibilidad ya la mencionábamos al comentar los problemas de recogida de datos sobre formación.

CUADRO 3: Distribución del lugar donde se recibe la formación según sexo y categoría económica, 1993 (segundo trimestre).

	A distancia	Centro específico	Empresa	Mixto	Otro
VARONES					
OCUPADOS	11,1	73,8	4,5	0,7	9,9
PARO SIN EXP	4,4	82,0	1,4	1,2	11,1
PARO CON EXP	8,0	73,9	0,9	0,0	17,2
INACTIVOS	2,9	95,0	0,3	0,1	1,7
MUJERES					
OCUPADOS	7,8	78,1	1,8	1,1	11,1
PARO SIN EXP	3,2	84,0	0,0	0,1	12,7
PARO CON EXP	4,7	81,6	0,1	0,1	13,5
INACTIVOS	2,8	94,4	0,4	0,2	2,1

Fuente: EPA.

En segundo lugar, cabe preguntarse cuál es el objetivo que se persigue con las actividades formativas que se llevan a cabo. El cuadro 4 trata de responder a esta interrogante. Dejando de lado el hecho de que existe un alto porcentaje que declara perseguir "otros" objetivos, el principal es obtener una preparación profesional inicial. Este motivo es

mayor entre los parados que buscan su primer empleo (cercano al 60 por ciento) que entre aquéllos con experiencia laboral, entre quienes tiene un peso importante la formación dirigida al reciclaje profesional y de conocimientos.

CUADRO 4: Distribución del objetivo de la formación recibida según sexo y categoría económica, 1993 (segundo trimestre).

	Preparación profesional inicial	Actualiz. conoc.	Preparación ascenso	Preparación cambio profesión	Otros
VARONES					
OCUPADOS	28,3	20,1	3,0	7,5	41,0
PARO SIN EXP	59,8	8,1	0,0	3,1	29,0
PARO CON EXP	44,1	11,2	0,0	10,8	34,0
INACTIVOS	55,4	9,8	0,2	1,1	33,5
MUJERES					
OCUPADOS	29,1	19,5	2,1	8,6	40,7
PARO SIN EXP	57,4	7,9	0,1	2,6	32,0
PARO CON EXP	46,5	12,7	0,3	7,1	33,4
INACTIVOS	52,7	9,9	0,1	1,2	36,0

Fuente: EPA.

En tercer lugar, puede resultar interesante conocer cuál es la duración total de la formación que reciben los individuos, puesto que de esta forma es posible discernir si se trata de actividades formativas de corto plazo o bien se extienden en el tiempo durante largos períodos. El cuadro 5 presenta las cifras relevantes. Es patente el predominio de la formación superior a un año, sobre todo en el caso de los inactivos. Comparando los dos colectivos de parados, se observa que las actividades formativas de duración inferior poseen un peso importante entre aquéllos con experiencia laboral anterior, especialmente en el colectivo masculino.

CUADRO 5: Distribución de la duración total de la formación según sexo y categoría económica, 1993 (segundo trimestre).

	< 1 mes	1-2 meses	3-5 meses	6-11 meses	1 año +
VARONES					
OCUPADOS	2,6	1,8	3,8	16,4	75,4
PARO SIN EXP	0,2	3,1	1,8	11,5	83,5
PARO CON EXP	0,8	3,9	9,8	24,4	61,1
INACTIVOS	0,1	0,5	0,4	8,6	90,4
MUJERES					
OCUPADOS	2,8	2,3	3,0	16,6	75,3
PARO SIN EXP	0,7	0,9	2,7	15,3	80,4
PARO CON EXP	0,5	3,7	5,9	19,3	70,5
INACTIVOS	0,4	0,2	0,4	9,7	89,4

Fuente: EPA.

Por último, la cuestión del número de horas semanales que se dedican a la formación también es posible abordarla a través de las respuestas a una de las preguntas contenidas en el cuestionario de la encuesta. En el cuadro 6 se ha agrupado la información obtenida. Puede observarse que los parados que buscan su primer empleo tienden a dedicar más de 20 horas semanales a las actividades formativas (aspecto más acentuado entre los varones), mientras que la distribución de aquéllos con experiencia laboral previa se orienta más hacia un menor número de horas semanales de formación (especialmente entre las mujeres). A este respecto, no debe olvidarse que estas actividades formativas se compatibilizan con la actividad laboral. En el caso de los ocupados, pues, la dedicación de entre 20 y 30 horas a la semana indica que se trata de cursos de formación que exigen del orden de 2/3 de la jornada laboral del individuo¹⁰.

¹⁰ Dicho con otras palabras, no debe interpretarse que un individuo que realiza una jornada habitual de, por ejemplo, 40 horas dedica otras 20 ó 30 *más* a formación.

CUADRO 6: Distribución del número habitual de horas de formación a la semana según sexo y categoría económica, 1993 (segundo trimestre).

	1-10 horas	11-20 horas	21-30 horas	31-40 horas	> 40 horas
VARONES					
OCUPADOS	32,6	30,5	31,2	4,6	1,1
PARO SIN EXP	13,7	24,4	47,7	13,2	1,0
PARO CON EXP	18,5	32,1	41,1	7,2	1,1
INACTIVOS	1,7	11,6	69,9	15,3	1,5
MUJERES					
OCUPADOS	36,1	31,4	28,9	3,3	0,3
PARO SIN EXP	17,6	26,6	44,3	10,4	1,1
PARO CON EXP	28,3	24,5	40,0	5,6	1,6
INACTIVOS	4,1	13,9	65,9	14,4	1,6

Fuente: EPA.

El análisis anterior ha aportado información sobre algunos aspectos relevantes de las actividades formativas. Para profundizar en el mismo y saber quiénes son quienes reciben formación (centrándonos únicamente en los dos colectivos de desempleados), en el siguiente apartado tratamos de determinar la influencia de determinadas variables en la probabilidad de recibirla.

4.- LA PROBABILIDAD DE RECIBIR FORMACIÓN.

¿Qué factores pueden influir en que unos individuos reciban formación y otros no? Para responder esta cuestión, se presenta una serie de modelos econométricos (para cada categoría de parados, por sexo) que efectúan la comparación entre quienes reciben y quienes no reciben formación, utilizando los datos deducidos de las preguntas retrospectivas de la EPA del segundo trimestre de 1993. El cuadro 7 resume los principales resultados de estos modelos (la información completa de los modelos estimados se presenta en el Apéndice).

CUADRO 7: Principales resultados de los modelos econométricos sobre la probabilidad de recibir formación, 1993, segundo trimestre

VARIABLES	PARADOS SIN EXPERIENCIA		PARADOS CON EXPERIENCIA	
	VARONES	MUJERES	VARONES	MUJERES
POSICIÓN FAMILIAR	No significativa	P menor para cónyuge de la persona principal	No significativa	P menor para cónyuge de la persona principal y mayor para hija
EDAD	P menor en el caso de los mayores de 30	P menor en el caso de los mayores de 25	P menor en el caso de los mayores de 25	P menor en el caso de los mayores de 30
NIVEL EDUCATIVO	P mayor en el caso de los que tienen EGB y más	P mayor en el caso de los que tienen EGB y más P mucho mayor en el caso de los que tienen titulación universitaria	P mayor en el caso de los que tienen EGB y más P mucho mayor en el caso de los que tienen titulación universitaria	P mayor en el caso de los que tienen EGB y más
TIEMPO DE BÚSQUEDA	P menor si la duración menor de 1 año	No significativa	P menor si la duración menor de 1 año	P menor si la duración menor de 6 meses
INTENSIDAD DE BÚSQUEDA	No significativa	No significativa	P menor si la intensidad es débil	P menor si la intensidad es débil
PRESTACIONES POR DESEMPLEO	-----	-----	No significativa	No significativa
ANTIGÜEDAD EN EMPLEO PASADO	-----	-----	P mayor si la antigüedad menor de 1 año	P mayor si la antigüedad menor de 1 año o mayor de 4 años
OCUPACIÓN DEL EMPLEO PASADO (CNO 1 DÍGITO)	-----	-----	P menor en todas ocupaciones respecto a los trabajadores administrativos	P menor entre trabajadores de servicios, agricultura e industrias extractivas

Nota: P refleja la probabilidad de recibir formación.
(Fuente: ver Apéndice)

La posición familiar no es una variable significativa, excepto en lo que se refiere a las mujeres, en cuyo caso ser cónyuge de la persona principal está asociado con una menor probabilidad de recibir formación y ser hija con una mayor probabilidad (sólo en el colectivo de parados con experiencia laboral previa).

La variable edad permite dividir los cuatro grupos considerados en dos: por una parte, las mujeres paradas que buscan su primer empleo y los varones parados con experiencia laboral anterior; y, por otra, las mujeres paradas con experiencia previa y los varones parados en busca de su primer empleo. En el caso del primer grupo la línea divisoria parece ser los 25 años, mientras que en el del segundo grupo la línea se sitúa en los 30. Dado que el término "joven" suele referirse a los menores de 25 años y que la prioridad formativa en general se dirige a los jóvenes, estos resultados resultan bastante interesantes. Parece como si los formados quisieran demostrar que la definición de joven es incorrecta y que debe adoptarse otro tipo de definición más amplia, como sugieren algunos sociólogos¹¹.

El nivel de estudios es la variable más significativa de las incluidas en los modelos. El salto principal en la probabilidad de recibir formación ocurre en la EGB, lo que significa que las personas que no alcanzan el nivel de enseñanza obligatoria tienen una probabilidad de recibir formación cercana a cero. En los niveles superiores, se observa un segundo salto en la enseñanza universitaria pero no es tan significativo como el anterior.

En cuanto al tiempo de búsqueda, el supuesto de que los parados de larga duración deberían tener una mayor probabilidad de recibir formación es parcialmente verificada. Sólo entre los varones parece que la variable es significativa, situándose la línea divisoria en un año, que es el límite habitual, y de hecho el establecido por la normativa española sobre formación profesional ocupacional, para considerar que un parado es de larga duración. Sin embargo, ese límite es de seis meses en el caso de las mujeres paradas con experiencia laboral previa y no existe en el caso de las mujeres paradas que buscan su primer empleo. Estos últimos resultados podrían interpretarse en el sentido de que se debe a la participación en cursos de formación en los primeros meses del periodo de paro, aunque resulta arriesgado.

Además, la baja intensidad de la búsqueda de empleo (definida como la utilización de la inscripción en las oficinas de empleo del INEM como único método) tiende a estar asociada a una baja probabilidad de formación en el caso de los grupos de parados con

¹¹ A este respecto, véase Garrido (1991).

experiencia laboral previa. Ser beneficiario de una prestación por desempleo, por otra parte, no parece influir en la probabilidad de recibir formación.

Si consideramos ahora las variables relacionadas con el empleo anterior, la antigüedad es significativa en el sentido de que son los individuos que han estado ocupados en un puesto menos de un año aquéllos cuya probabilidad de recibir formación es mayor. Este resultado puede estar ocultando cierta colinealidad de la variable de antigüedad con la edad, ya que los trabajadores menos antiguos son también los más jóvenes.

La última variable (incluida en el caso de los parados con experiencia laboral previa) se refiere a la ocupación en el último empleo. Entre los varones, resulta sorprendente el hallazgo de que los "Profesionales y técnicos" muestran una probabilidad de recibir formación inferior al grupo de referencia ("Trabajadores administrativos") y, por tanto, similar al de las ocupaciones de naturaleza manual. Por otro lado, en el colectivo femenino existen menos diferencias y únicamente algunos grupos ocupacionales difieren del resto ("Trabajadores de los servicios", "Trabajadores agrícolas" y "Trabajadores de la extracción").

Hemos de mencionar que no se ha incluido una variable de la actividad productiva en que se localiza el último empleo debido al cambio en su clasificación que se ha producido a partir de 1993. Sin embargo, pueden mencionarse los resultados que se obtuvieron al estimar un modelo con los datos del segundo trimestre de 1990. En el caso de los varones, eran "Agricultura", "Construcción" y "Comercio y hostelería" los tres sectores económicos que parecían tener una menor probabilidad de suministrar formación. En el caso de las mujeres, a "Agricultura" se añadía "Otras industrias manufactureras" como sectores que mostraban una menor probabilidad. Para el resto de los sectores, las probabilidades son parecidas.

5.- CONCLUSIONES Y COMENTARIOS FINALES.

Como ya hemos mencionado anteriormente, desde determinadas instancias se ve la formación como una política básica a la hora de luchar contra el desempleo. Pero, ¿eleva la formación recibida la probabilidad de los parados de acceder a un empleo? En este punto, resulta necesario aludir a ciertas cuestiones de tipo teórico.

En primer lugar, la formación por sí misma (como la mayoría de las medidas de oferta) no incrementa el número total de empleos disponibles, a menos que se adopte una perspectiva dinámica según la cual las empresas no invierten porque creen que la fuerza de trabajo que van a contratar no posee las cualificaciones adecuadas. En nuestra opinión, este argumento puede aplicarse a los conocimientos más generales pero no a la formación vinculada al mercado laboral (ocupacional). En concreto, resulta interesante en relación con el desarrollo regional, como sugiere la información mostrada en el gráfico 3.

En segundo lugar, la formación puede ser necesaria para cubrir vacantes que requieren cualificaciones que son escasas entre los parados. Si es así, entonces la formación incrementaría la eficiencia del mercado de trabajo, desplazando la curva de Beveridge hacia abajo.

Por último, podría ocurrir que la formación ayudase a algunos de los parados a mejorar su posición en la cola del desempleo a expensas de otras personas menos cualificadas. También podría suceder que aquellos que reciben formación sean los mismos que tienen una mayor probabilidad de encontrar empleo; si fuera así, la formación no afectaría al paro, incluso aunque mejorasen las cualificaciones de los que reciben la formación.

Estas cuestiones son importantes cuando se trata de valorar la eficacia de las políticas de formación. Sin embargo, en España se dispone de muy poca información para llevar a cabo esta tarea. El análisis presentado en este artículo es únicamente un primer paso en dicha tarea de valoración. Una evaluación más detallada y elaborada requeriría una información de tipo más longitudinal, que permita el seguimiento de los individuos a lo largo del tiempo. Entre las posibilidades que se encuentran en fase de exploración, mencionaremos las dos que a nuestro juicio son las más prometedoras (en cuanto a la posibilidad de utilizar los resultados obtenidos de ellas).

Por un lado, utilizar los elementos longitudinales de la EPA, que se derivan del hecho de que la muestra se renueva por sextos cada trimestre. En la misma línea, podrían añadirse preguntas especiales en uno de los trimestres de realización de la encuesta con el objetivo de conocer mejor el proceso de acceso a los empleos y el papel desempeñado por la formación.

Por otro lado, construir historiales de parados para ver quiénes son los que siguen los cursos (e, igualmente importante, para saber quiénes son los que se quedan fuera de ellos) y cuál es la influencia de esa formación en el proceso de salida del paro y entrada en la ocupación. Los ficheros informatizados del INEM contienen información sobre las prestaciones por desempleo, los contratos subvencionados, la formación profesional y la situación de los demandantes de empleo. Se espera que la integración de estos ficheros se alcance a mediados de 1994. Ello permitirá abordar la tarea de reconstrucción de los historiales laborales de los parados, que complementen los ya existentes de los perceptores de prestaciones por desempleo (véase nota 5) y que permitan valorar adecuadamente la incidencia de la formación profesional ocupacional en el proceso de entrada en el empleo.

**APÉNDICE: MODELOS DE LA PROBABILIDAD DE HABER RECIBIDO FORMACIÓN,
1993, Segundo trimestre.**

A) PARADOS SIN EXPERIENCIA LABORAL ANTERIOR.

	VARONES			MUJERES		
	COEF.	SIGNIF.	PROB.	COEF.	SIGNIF.	PROB.
REFERENCIA	-3.60	0.0000	2.6	-3.49	0.0000	2.9
POSICIÓN FAMILIAR						
Pers.ppal.(*)			2.6			2.9
Cónyuge	1.07	0.3039	7.4	-1.04	0.0062	1.1
Hijo/a	-0.39	0.4701	1.8	-0.04	0.9099	2.8
Otra	-0.50	0.4149	1.6	-0.44	0.2865	1.9
EDAD						
16-19	0.53	0.0017	4.4	-0.19	0.1245	2.5
20-24(*)			2.6			2.9
25-29	-0.18	0.3298	2.2	-0.40	0.0019	2.0
30-44	-0.78	0.0412	1.2	-1.20	0.0000	0.9
45-65	-7.53	0.6049	0.0	-1.84	0.0023	0.5
NIVEL DE ESTUDIOS						
Sin estud.	0.73	0.3323	5.3	1.62	0.0031	13.3
Prim.(*)			2.6			2.9
EGB	1.60	0.0000	11.9	1.95	0.0000	17.6
BUP	4.04	0.0000	60.6	3.62	0.0000	53.3
FP I	3.69	0.0000	52.2	3.45	0.0000	48.8
FP II	2.75	0.0000	29.9	2.63	0.0000	29.6
Univ.med.	3.73	0.0000	53.1	4.00	0.0000	62.4
Univ.sup.	4.26	0.0000	65.7	3.89	0.0000	59.8
TIEMPO DE BÚSQUEDA						
0-5 ms.	-0.36	0.0334	1.9	0.00	0.9749	3.0
6-11 ms.	-0.35	0.0470	1.9	0.09	0.4979	3.2
12-23 ms.(*)			2.6			2.9
2 años +	0.10	0.5906	2.9	0.12	0.3300	3.3
INTENSIDAD DE BÚSQUEDA						
INEM sólo	0.17	0.1750	3.1	-0.11	0.2322	2.6
Otros(*)			2.6			2.9
COMUNIDAD AUTONOMA						
Andalucía(*)			2.6			2.9
Extremadura	-0.20	0.5976	2.2	0.00	0.9955	3.0
Canarias	0.45	0.0894	4.1	0.66	0.0013	5.5
Asturias	-0.67	0.0339	1.4	-0.63	0.0114	1.6
Murcia	0.25	0.4917	3.4	0.29	0.3849	3.9
Cas-León	0.64	0.0111	4.9	1.00	0.0000	7.6
Com.Valen	1.16	0.0000	8.0	0.53	0.0017	4.9
Cas-Mancha	0.84	0.0139	5.9	0.63	0.0069	5.4
Galicia	0.22	0.4066	3.3	0.54	0.0035	5.0
País Vasco	-0.07	0.7817	2.5	0.00	0.9871	3.0
Cantabria	-0.13	0.7938	2.3	-1.83	0.0002	0.5
Cataluña	0.85	0.0001	6.0	0.08	0.6346	3.2
Madrid	-0.52	0.0293	1.6	0.03	0.8543	3.0
Navarra	-6.67	0.5315	0.0	0.04	0.9521	3.1
Baleares	0.73	0.1908	5.3	0.19	0.7046	3.6
Aragón	1.07	0.0037	7.3	-0.02	0.9483	2.9
La Rioja	-5.99	0.5169	0.0	0.07	0.8906	3.2

B) PARADOS CON EXPERIENCIA LABORAL ANTERIOR.

	VARONES			MUJERES		
	COEF.	SIGNIF.	PROB.	COEF.	SIGNIF.	PROB.
REFERENCIA	-4.05	0.0000	1.7	-4.16	0.0000	1.5
POSICIÓN FAMILIAR						
Pers.ppal.(*)			1.7			1.5
Cónyuge	0.61	0.1765	3.1	-0.51	0.0070	0.9
Hijo/a	0.29	0.0529	2.3	0.60	0.0012	2.8
Otra	-0.43	0.1272	1.1	0.46	0.0695	2.4
EDAD						
16-19	-0.02	0.8857	1.7	0.18	0.2103	1.8
20-24(*)			1.7			1.5
25-29	-0.51	0.0000	1.0	-0.05	0.6259	1.5
30-44	-1.07	0.0000	0.6	-0.45	0.0003	1.0
45-65	-2.07	0.0000	0.2	-0.78	0.0073	0.7
NIVEL DE ESTUDIOS						
Sin estud.	-3.98	0.2597	0.0	0.72	0.1342	3.1
Prim.(*)			1.7			1.5
EGB	1.49	0.0000	7.2	1.73	0.0000	8.1
BUP	3.31	0.0000	32.2	3.52	0.0000	34.7
FP I	3.07	0.0000	27.1	2.81	0.0000	20.7
FP II	2.57	0.0000	18.5	2.69	0.0000	18.7
Univ.med.	3.88	0.0000	45.6	3.65	0.0000	37.7
Univ.sup.	3.77	0.0000	42.9	3.12	0.0000	26.1
ANTIGÜEDAD EMPLEO ANTERIOR						
<1 año	0.33	0.0104	2.4	0.32	0.0048	2.1
1 año	-0.17	0.2976	1.4	0.08	0.6052	1.7
2-4 años(*)			1.7			1.5
>4 años	0.31	0.1157	2.3	0.51	0.0017	2.6
TIEMPO DE BÚSQUEDA						
0-5 ms.	-0.88	0.0000	0.7	-0.79	0.0000	0.7
6-11 ms.	-0.30	0.0101	1.3	-0.17	0.0998	1.3
12-23 ms.(*)			1.7			1.5
2 años +	-0.13	0.3856	1.5	0.17	0.1130	1.8
INTENSIDAD DE BÚSQUEDA						
INEM sólo	-0.33	0.0013	1.2	-0.45	0.0000	1.0
Otros(*)			1.7			1.5
PRESTACIONES POR DESEMPLEO						
Recibe(*)			1.7			1.5
No recibe	0.11	0.2823	1.9	-0.02	0.7823	1.5
OCUPACIÓN						
Técnicos	-0.53	0.0057	1.0	-0.07	0.5889	1.4
Directores	0.00	0.9944	1.7	0.49	0.6411	2.5
Administr.(*)			1.7			1.5
Comer/Vend.	-0.76	0.0001	0.8	-0.01	0.9618	1.5
Trab.serv.	-0.62	0.0001	0.9	-0.57	0.0000	0.9
Agricult.	-1.48	0.0000	0.4	-0.66	0.0120	0.8
T.extracc.	-1.02	0.0001	0.6	-0.82	0.0001	0.7
T.fabricac.	-0.71	0.0000	0.8	-0.07	0.7904	1.4
T.construc.	-1.09	0.0000	0.6	0.07	0.6634	1.6
COMUNIDAD AUTONOMA						
Andalucía(*)			1.7			1.5
Extremadura	-0.17	0.6949	1.4	-0.33	0.2540	1.1
Canarias	0.89	0.0002	4.1	0.14	0.4937	1.8
Asturias	1.29	0.0000	5.9	0.14	0.5696	1.8
Murcia	1.19	0.0000	5.4	0.55	0.0083	2.6
Cas-León	1.13	0.0000	5.1	0.34	0.0366	2.2
Com.Valen	0.62	0.0002	3.1	0.02	0.8574	1.6
Cas-Mancha	1.01	0.0001	4.6	0.07	0.7658	1.6
Galicia	0.20	0.4117	2.1	-0.55	0.0153	0.9
País Vasco	0.44	0.0239	2.6	0.00	0.9966	1.5
Cantabria	0.05	0.9062	1.8	-0.16	0.6688	1.3
Cataluña	0.76	0.0000	3.6	-0.22	0.1100	1.2
Madrid	-0.10	0.6357	1.6	-0.53	0.0006	0.9
Navarra	0.88	0.0337	4.0	0.16	0.6293	1.8
Baleares	0.13	0.7623	1.9	0.12	0.6781	1.7
Aragón	1.60	0.0000	7.9	0.89	0.0000	3.7
La Rioja	-6.87	0.7353	0.0	-0.61	0.3464	0.8

Notas:

- COEF = valor del coeficiente estimado
- SIGNIF= nivel de significatividad estadística; valores inferiores a 0.01 indican que el correspondiente coeficiente es significativo al 99 por ciento de confianza.
- PROB= probabilidad de haber recibido formación de un individuo que tenga las características del individuo de referencia (indicadas con un asterisco) salvo la de la fila correspondiente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.-

Cebrián, I., Garrido, L. y Toharia, L. (1992): "El paro de larga duración en España", en INEM, *Jornadas técnicas sobre paro de larga duración*, Madrid.

CEE (1991): *El empleo en Europa, 1991*, Bruselas, Dirección General de Empleo, Relaciones Industriales y Asuntos Sociales, Comunidades Europeas.

Garrido, L. (1991): "El paro juvenil", en S. Bentolila y L. Toharia, eds., *Estudios de economía del trabajo en España, III: el problema del paro*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, colección Economía y Sociología del Trabajo.

Lindley, R.M. (1991): *Job quality and the European Labour Market, Synthesis Report*, Institute for Employment Research, University of Warwick.

OCDE (1992): *Employment Outlook*, París, OCDE, Julio (versión castellana publicada por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid).

DOCUMENTOS PUBLICADOS

- WP-EC 90-01 "Los Determinantes de la Evolución de la Productividad en España"
M. Mas, F. Pérez. Diciembre 1990.
- WP-EC 90-02 "Mecanización y Sustitución de Factores Productivos en la Agricultura Valenciana"
A. Picazo, E. Reig. Diciembre 1990.
- WP-EC 90-03 "Productivity in the Service Sector"
H. Fest. Diciembre 1990.
- WP-EC 90-04 "Aplicación de los Modelos de Elección Discreta al Análisis de la Adopción de Innovaciones Tecnológicas. El Caso del Sector Azulejero"
E.J. Miravete. Diciembre 1990.
- WP-EC 90-05 "Rentabilidad y Eficiencia del Mercado de Acciones Español"
A. Peiró. Diciembre 1990.
- WP-EC 90-06 "La Coordinación de Políticas Fiscales en el Marco de una Unión Económica y Monetaria"
J.E. Bosca, V. Orts. Diciembre 1990.
- WP-EC 91-01 "Medición de la Segregación Ocupacional en España: 1964-1988"
M. Sánchez. Mayo 1991.
- WP-EC 91-02 "Capital Adequacy in the New Europe"
E.P.M. Gardener. Mayo 1991.
- WP-EC 91-03 "Determinantes de la Renta de los Hogares de la Comunidad Valenciana. Una Aproximación Empírica."
M.L. Molto, C. Peraita, M. Sánchez, E. Uriel. Mayo 1991.
- WP-EC 91-04 "Un Modelo para la Determinación de Centros Comerciales en España".
A. Peiró, E. Uriel. Septiembre 1991.
- WP-EC 91-05 "Exchange Rate Dynamics. Cointegration and Error Correction Mechanism".
M.A. Camarero. Septiembre 1991.
- WP-EC 91-06 "Aplicación de una Versión Generalizada del Lema de Shephard con Datos de Panel al Sistema Bancario Español".
R. Doménech. Septiembre 1991.
- WP-EC 91-07 "Necesidades, Dotaciones y Deficits en las Comunidades Autónomas"
B. Cabrer, M. Mas, A. Sancho. Diciembre 1991.
- WP-EC 91-08 "Un Análisis del Racionamiento de Crédito de Equilibrio"
J. Quesada. Diciembre 1991.
- WP-EC 91-09 "Cooperación entre Gobiernos para la Recaudación de Impuestos Compartidos"
G. Olcina, F. Pérez. Diciembre 1991.
- WP-EC 91-10 "El impacto del Cambio Tecnológico en el Sistema Bancario: El Cajero Automático"
J. Maudos. Diciembre 1991.

- WP-EC 91-11 "El Reparto del Fondo de Compensación Interterritorial entre las Comunidades Autónomas"
C. Herrero, A. Villar. Diciembre 1991.
- WP-EC 91-12 "Sobre la Distribución Justa de un Pastel y su Aplicación al Problema de la Financiación de las Comunidades Autónomas"
C. Herrero, A. Villar. Diciembre 1991.
- WP-EC 92-01 "Asignaciones Igualitarias y Eficientes en Presencia de Externalidades"
C. Herrero, A. Villar. Abril 1992.
- WP-EC 92-02 "Estructura del Consumo Alimentario y Desarrollo Economico"
E. Reig. Abril 1992.
- WP-EC 92-03 "Preferencias de Gasto Reveladas por las CC.AA."
M. Mas, F. Pérez. Mayo 1992.
- WP-EC 92-04 "Valoración de Títulos con Riesgo: Hacia un Enfoque Alternativo"
R.J. Sirvent, J. Tomás. Junio 1992.
- WP-EC 92-05 "Infraestructura y Crecimiento Económico: El Caso de las Comunidades Autónomas"
A. Cutanda, J. Paricio. Junio 1992.
- WP-EC 92-06 "Evolución y Estrategia: Teoría de Juegos con Agentes Limitados y un Contexto Cambiante"
F. Vega Redondo. Junio 1992.
- WP-EC 92-07 "La Medición del Bienestar mediante Indicadores de 'Renta Real': Caracterización de un Índice de Bienestar Tipo Theil"
J.M. Tomás, A. Villar. Julio 1992.
- WP-EC 92-08 "Corresponsabilización Fiscal de Dos Niveles de Gobierno: Relaciones Principal-Agente"
G. Olcina, F. Pérez. Julio 1992.
- WP-EC 92-09 "Labour Market and International Migration Flows: The Case of Spain"
P. Antolín. Julio 1992.
- WP-EC 92-10 "Un Análisis Microeconómico de la Demanda de Turismo en España"
J.M. Pérez, A. Sancho. Julio 1992.
- WP-EC 92-11 "Solución de Pérdidas Proporcional para el Problema de Negociación Bipersonal"
M.C. Marco. Noviembre 1992.
- WP-EC 92-12 "La Volatilidad del Mercado de Acciones Español"
A. Peiró. Noviembre 1992.
- WP-EC 92-13 "Evidencias Empíricas del CAPM en el Mercado Español de Capitales"
A. Gallego, J.C. Gómez, J. Marhuenda. Diciembre 1992.
- WP-EC 92-14 "Economic Integration and Monetary Union in Europe or the Importance of Being Earnest: A Target-Zone Approach"
E. Alberola. Diciembre 1992.
- WP-EC 92-15 "Utilidad Expandida y Algunas Modalidades de Seguro"
R. Sirvent, J. Tomás. Diciembre 1992.

- WP-EC 93-01 "Efectos de la Innovación Financiera sobre la Inversión: El Caso del Leasing Financiero"
M.A. Díaz. Junio 1993.
- WP-EC 93-02 "El problema de la Planificación Hidrológica: Una Aplicación al Caso Español"
A. González, S.J. Rubio. Junio 1993.
- WP-EC 93-03 "La Estructura de Dependencia del Precio de las Acciones en la Identificación de Grupos Estratégicos: Aplicación al Sector Bancario Español"
J.C. Gómez Sala, J. Marhuenda, F. Más. Noviembre 1993.
- WP-EC 93-04 "Dotaciones del Capital Público y su Distribución Regional en España"
M. Mas, F. Pérez, E. Uriel. Noviembre 1993.
- WP-EC 93-05 "Disparidades Regionales y Convergencia en las CC.AA. Españolas"
M. Mas, J. Maudos, F. Pérez, E. Uriel. Noviembre 1993.
- WP-EC 93-06 "Bank Regulation and Capital Augmentations in Spain"
S. Carbó. Diciembre 1993.
- WP-EC 93-07 "Transmission of Information Between Stock Markets"
A. Peiró, J. Quesada, E. Uriel. Diciembre 1993.
- WP-EC 93-08 "Capital Público y Productividad de la Economía Española"
M. Mas, J. Maudos, F. Pérez, E. Uriel. Diciembre 1993.
- WP-EC 93-09 "La Productividad del Sistema Bancario Español (1986-1992)"
J.M. Pastor, F. Pérez. Diciembre 1993.
- WP-EC 93-10 "Movimientos Estacionales en el Mercado de Acciones Español"
A. Peiró. Diciembre 1993.
- WP-EC 93-11 "Thresholds Effects, Public Capital and the Growth of the United States"
J. García Montalvo. Diciembre 1993.
- WP-EC 94-01 "International Migration Flows: The Case of Spain"
P. Antolín. Febrero 1994.
- WP-EC 94-02 "Interest Rate, Expectations and the Credibility of the Bank of Spain"
F.J. Goerlich, J. Maudos, J. Quesada. Marzo 1994.
- WP-EC 94-03 "Macromagnitudes Básicas a Nivel Sectorial de la Industria Española: Series Históricas"
F.J. Goerlich, S. García, V. Orts. Mayo 1994.
- WP-EC 94-04 "Job Search Behaviour"
P. Antolín. Mayo 1994.
- WP-EC 94-05 "Unemployment Flows and Vacancies in Spain"
P. Antolín. Mayo 1994.
- WP-EC 94-06 "Paro y Formación Profesional: Un Análisis de los Datos de la Encuesta de Población Activa"
C. García Serrano, L. Toharia. Mayo 1994.

